

sujetarse á doctrina ninguna , y elegir en todas lo que parece conforme con la razon y esperiencia; pero es un último recurso bien lastimoso , supuesto que suministra la prueba mas completa de la imperfeccion de las doctrinas médicas; es, en una palabra, la anarquía de la ciencia. ¿Qué pensar, efectivamente, de una ciencia en la que se confiesa que el partido mas prudente es no creer nada? de una ciencia que no lleva en sí misma el distintivo de la verdad, contra la que es menester estar siempre sobre sí para evitar el error y delito? Los padres del eclecticismo osan recomendar á sus discípulos que se forme cada uno una doctrina particular estudiando los innumerables sistemas que desfiguraron sucesivamente la medicina; les suponen pues, al principiar su carrera , un juicio mas sólido que no lo fué el de todos los fundadores de los sistemas médicos. El decir á estos jóvenes, «Formaos una doctrina á costa de todos los autores, sin apegaros á ninguno de ellos,» es decirles : «La medicina no es una ciencia, sino un cúmulo de preceptos mas ó menos

buenos, de prácticas mas ó menos malas; acomodaos con ello lo mejor que podais, y procurad ser en algun dia lo que nosotros mismos no hemos podido ser, es decir verdaderos médicos.» Tal era en efecto la medicina ántes de la aparicion de la doctrina fisiológica. En balde se habia tratado de formar de ella una ciencia, pues no se habia tenido acierto en ello. He aquí porque el eclecticismo habia adquirido tanto crédito, porque todos los sistemas quedaban condenados desde su origen; llegaba á tan superior grado el menosprecio que ellos infundian, que la mayor injuria que pudiera dirigirse contra un hijo de Esculapio era darle el titulo de sistemático. El eclecticismo no era pues mas que un estado de espectacion, y como tal debia desaparecer luego que se poseyera un sistema fundado sobre la exacta observacion de los hechos, y digno por último de constituir una verdadera ciencia.

EL SABIO.

Es verdad que la palabra sistema estaba

desacreditada entre los médicos; todos los sabios lo estrañaban, porque esta voz no espresa mas que una coordinacion regular de los hechos, destinada á facilitar su estudio aliviando la memoria; ciertamente que no es necesario un sumo esfuerzo intelectual para concebir que el órden es preferible al caos. Pero supuesto que últimamente el *sistema* irrita á sus compañeros de Vm., aconsejo con mucha eficacia á los médicos fisiologistas que no hagan resonar nunca esta palabra en sus oídos.

EL MÉDICO JÓVEN.

Por lo mismo preferimos emplear la de *doctrina*: la que es efectivamente preferible, supuesto que una buena doctrina supone un buen sistema; pero no seria difícil el probarle á Vm. que los médicos que mas se lisonjean de desechar todos los sistemas, no pueden eximirse de seguir uno, sea el que quiera, y no exceptúo los que se dicen empíricos.

EL SABIO.

Confieso á Vm., doctor, que me sorpren-

di en extremo cuando lei, en algunos autores de Vm., que infinitos médicos célebres se gloriaban de ser empíricos. Sabe Vm. que esta palabra se toma siempre á mal entre las gentes, que no la aplican mas que á los curanderos y juglares. Aunque he comprendido el sentido que se le da entre Vms., no sentiria yo que Vm. tuviera á bien hacerme su explicacion.

EL MÉDICO JÓVEN.

Los empíricos, Caballero, son unos médicos que tienen mucha relacion con los ecléticos. Desechan todos los sistemas, todas las explicaciones sacadas del estado fisiológico de los órganos; no quieren ver mas que el síntoma y remedio que le conviene, y se lisonjean de no obrar mas que con arreglo á la esperiencia. Sea, por ejemplo, una perineumonia que se conoce vulgarmente con el nombre de fluxion de pecho, los empíricos fingen ignorar que el pulmon está inflamado; y dicen á Vm.: » tiene Vm. un dolor en el lado, calentura, escupe sangre, y respira difícilmente :

ahora bien, poco nos importa de donde pueda proceder el desórden; nos basta saber que la sangría es el remedio de estos desórdenes.»

EL SABIO.

He aquí unos chistosos médicos! así, cuando me halle enfermo por el hambre, me dirán que coma, sin confesar que mi mal dimana de la falta de alimentos.

EL MÉDICO JÓVEN.

Para ser consiguientes deberán racionar así; y si el rostro de Vm. se cubre de una violenta erisipela, estarán obligados, para no desistir de sus principios, á poner en él agua de malvavisco y sanguijuelas; asegurando que ignoran si la piel de Vm. está inflamada.

EL SABIO.

Y si me rompo la pierna ¿me dirán ellos, componiendo los huesos, que no saben si están rotos ó descompuestos?

EL MÉDICO JÓVEN.

No, Señor; convendrán en que Vm.

tiene una fractura; igualmente que confesarán la existencia de la inflamacion erisipelatosa de Vm.

EL SABIO.

¿Porqué pues no quieren confesar que el pulmon está inflamado en la perineumonia, y que para refrigerarle, desembarazándole de la sangre que le oprime, ordenan practicar la sangría?

EL MÉDICO JÓVEN.

Lo confesarán, Caballero, no lo dude Vm.; y cuando se los he representado dispuestos á negarlo era á fin de darle á conocer mejor la ridiculez de sus pretensiones. Los empíricos hacen siempre la esplicacion de las enfermedades que ellos conocen, tan bien en lo interior como en lo exterior del cuerpo; pero como existe una inmensa cantidad de ellas que les son desconocidas (lo que no es extraño, supuesto que ántes de la doctrina fisiológica no se conocia una infinidad de enfermedades, tales como las fiebres, las mas de las nevrosis, etc.), imagináron, para disimular

su ignorancia, profesar que ninguna enfermedad está perfectamente conocida, que todas pueden curarse sin que uno se inquiete de determinar su naturaleza, y que hay siempre temeridad, y aun peligro en indagarla.

EL SABIO.

Los empíricos se asemejan, véolo, á la zorra que perdió su cola.

EL MÉDICO JÓVEN.

Cabalmente, Caballero; lo que ellos no saben, sostienen que todos deben ignorarlo. El empirismo hubo de ser la primera medicina del género humano; porque el hombre indagó los medios de aliviarse mucho ántes de conocer la naturaleza de sus enfermedades; pero á proporcion que la anatomía, fisiología, y observacion de las influencias exteriores hicieron progresos, el empirismo hubo de perder su crédito, y todo da esperanzas de que él acabará desapareciendo con el eclecticismo.

EL SABIO.

En vista de lo que estoy oyendo, me

dan tentaciones de creer que él estaria mejor colocado entre los embaucadores y comadreras que entre los médicos.

EL MÉDICO JÓVEN.

Soy del dictámen de Vm.; se presentan sin embargo á veces enfermedades cuya causa próxima, ó modificacion fisiológica, no se conocen bien: entre tanto nos hallamos obligados á obrar á tientas, ó con arreglo á la analogía que asemeja el caso de que se trata á otros. Muchas personas dan el nombre de empirismo á esta conducta; puede pasárseles esta expresion; pero en todo caso es una verdad que esta especie de empirismo no forma un sistema, y no puede tener una secta; se compone de ciertos casos extraordinarios que no son oscuros para todos los médicos, y cuyo número se restringe de dia en dia mas, gracias á los progresos de la doctrina fisiológica.

EL SABIO.

Si no me engaño, los ecléticos y empíricos deben ser gentes formidables para los

enfermos; por mi parte, confiésolle á Vm. que ellos no me infundirían confianza ninguna. Creo que la pereza ó ignorancia deben ser sus distintivos característicos.

EL MÉDICO JÓVEN.

No se equivoca Vm., Caballero. Los ecléticos de hoy día son unas gentes que, para conciliar autoridades enteramente opuestas, destruyen con una mano el bien que han hecho con la otra. Por ejemplo, luego que han sangrado con la intención de atajar la inflamación, dan estimulantes para remediar la debilidad que han producido, sin saber que ella debe ser el remedio de la flemasía; ó bien purgan, á fin de evacuar el *humor pecante* que suponen formar una peligrosa complicación. Creen tomar así la esencia de los fisiologistas, de los brownianos y humoristas; pero esta práctica no viene á parar mas que en la prolongación del mal, y prepara á menudo la ruina del que la padece. La práctica de los empíricos es puntualmente una misma en la aplicación y efectos suyos, aunque partiendo

de principios algo diferentes: en efecto, ellos no saben atacar mas que los síntomas; siendo lo que dan para destruir el uno casi siempre contrario á lo que han querido oponer contra el otro, exasperan el mal; y cuando el paciente no queda rendido al estado agudo, deja rara vez de ser víctima de un afecto crónico. Pero si estos prácticos son formidables, como lo ha dicho Vm. muy bien para los enfermos, no lo son mucho para los médicos fisiologistas; porque sus desaciertos hacen resaltar nuestros triunfos, y no pueden servir mas que para acelerar los progresos de nuestra doctrina.

EL SABIO.

Tiene Vm., lo sé, muchos partidarios en la capital; pero ¿cuenta Vm. otros tantos en las provincias?

EL MÉDICO JÓVEN.

Muchos, Caballero, se lo aseguro á Vm. Muchas de nuestras grandes poblaciones reconocieron los beneficios de nuestra doctrina: predomina ella manifestamente en Leon; Burdeos comienza á verla florecer

en su recinto; á pesar de las declamaciones furibundas y groseras de un ignorante, la casi totalidad de los médicos de Versalles supieron ya hacerle justicia; es verdad que Tolosa la conoce apenas, pero la escuela de Montpellier posee un catedrático que la ha hecho ya gustosa á los mas de sus discípulos; la de Strasburgo se ve precisada á recibirla de algunos de los suyos, y el hospital militar de instruccion de esta ciudad la ha hecho sobresalir con el mas vivo lustre; triunfa ella en Nancy y en los muros de Metz, especialmente con los aciertos de los catedráticos del hospital militar de instruccion, que la han abrazado; Brest, Tolon, y todos nuestros puertos de mar, diéron los primeros en Francia el ejemplo de esta saludable adopcion; no se profesan allí otros principios mas que los nuestros; tambien Marsella comienza á conocerlos; la ciudad de Nántes y la de Rennes se resistieron por mucho tiempo, pero en adelante contamos en ellas á infinitos condiscípulos nuestros de los mas distinguidos, cuyos aciertos llamaron ya

la atencion pública; infinitas poblaciones menores se rindiéron, hace ya mucho tiempo, á la evidencia que caracteriza nuestra preciosa doctrina, y las aldeas comienzan á ser participantes de sus beneficios. La Bélgica se distinguió, de un modo muy particular, por la atencion viva y continuada que ella puso, desde el principio, en los dogmas que profesamos, y con la aplicacion que la misma hizo de ellos á los casos particulares; no hay ninguna de nuestras proposiciones que no se haya meditado y comentado incesantemente por los mas afamados catedráticos de las universidades de aquel reino, especialmente en la parte en que se habla la lengua francesa. Un catedrático jóven ha trasplantado esta doctrina á la universidad de Gottinga, y puede esperarse que ella no tardará en connaturalizarse allí; las demas escuelas de Alemania y las de Inglaterra no tienen todavia mas que una idea confusa de ella; pero está ya en posesion suya la España, muchos años hace, por los desvelos del doctor Hurtado, que la hizo triunfante

en la ciudad misma de Madrid. La Italia está en vísperas de cambiar su brownismo por la medicina fisiológica; algunas de las verdades que sirven de fundamentos á nuestra práctica, están apreciadas por el célebre Tommasini de Bolonia, y tenemos en la ciudad de Milan á un médico que emprende esplanar nuestros principios á sus compatriotas. No puede dudarse del feliz éxito que le espera en un pais que como España, debe conocer vivamente la necesidad de una doctrina que le liberte de los estragos de la medicina incitativa y contra estimulante.

Muchos discípulos notabilísimos de nuestro catedrático ilustraron muchos puntos de los Estados Unidos de la América; y los médicos formados en nuestras escuelas de marina propagaron nuestra doctrina, que es hoy día la suya, en las mas de las Antillas, en el Senegal, Pondicheri, Calcuta, y en casi todos los establecimientos de la India. Se dan en todas partes el parabien de esta dichosa adquisicion; y en todas los jóvenes apóstoles de nuestros principios

triunfan de los partidarios de las prácticas añejas. El ejército de España acaba de hacer la mas acertada prueba de ellos: nuestra doctrina ha triunfado igualmente en los hospitales llenos de fiebres y disenterias procedentes de las fatigas é influencia de los calores, y en los lazaretos en que nuestros condiscípulos han luchado contra la fiebre amarilla. Las pruebas de estos aciertos se insertaron en los *Anales de la Medicina fisiológica*. Hemos visto á los gefes de los cuerpos, á los generales, dar un testimonio auténtico sobre los buenos efectos de la medicina antiflogística; y cuando por casualidad un médico browniano se vió encargado de substituir á uno de los nuestros en algun hospital, fué tan pronto y evidente el aumento de la mortandad, que esto llamó la atencion de todos.

Juzgue Vm. por ello, Caballero, si sus temores sobre los obstáculos que se nos oponen, son bien fundados. Crea Vm. que los mas poderosos se hallan en Paris mismo, á causa de la resistencia de los cuerpos

sabios, y de las rivalidades de toda especie; y sin embargo confiesa Vm. que hemos hecho asombrosos progresos en esta capital. Pero qué importa la oposicion de los nombres célebres: no impedirán ellos que la verdad se conozca y difunda en todas partes; y los que la desechan con tantapertinacia, se hallarán bien presto los únicos en medio de una nueva generacion de médicos mas ilustrados, mas firmes, y sobre todo mas activos que ellos.

EL SABIO.

Si cuanto Vm. me está diciendo es verdad, como estoy inclinado á creerlo, estará ménos remoto su triunfo que yo me lo habia discurrido al principio; pero le suplico á Vm. que me esplice, porqué unos adversarios encarnizados como los de Vms. no agregaron á los demas medios suyos de oposicion el de una refutacion, ó á lo ménos de una impugnacion en forma por la via de la imprenta, ¿porqué no oigo hablar de cosa ninguna parecida?

EL MÉDICO JÓVEN.

Sentemos aquí una importante distincion: los catedráticos de medicina, los individuos de la academia de las ciencias, los de la de medicina, no publicaron obras contra la doctrina fisiológica; hubieran temido esponerse; únicamente salieron á luz, por reiteradas veces, algunos libros contra el autor de esta doctrina, compuestos casi todos por jóvenes que pensaban hacer su corte á la facultad. Pero, por efecto de una fatalidad bien notable, todos estos escritos eran débiles, y aun inferiores á lo mediocre. Los autores no entendian la cuestion; se entregaban á injuriosas personalidades, ó esparcian crasos errores: por lo mismo no infundieron mas que menosprecio. Todos estos libros cayéron en el olvido al cabo de algunos dias, y se quedáron en los almacenes de los libreros. Los tiros dirigidos contra nuestra doctrina fueron siempre desgraciados para los que lo tentáron.

EL SABIO.

¿No refutó su gefe de Vm. esas obras?

EL MÉDICO JÓVEN.

No, Señor; dejó él este cuidado á sus discípulos, y estos le desempeñaron con honor. Se contentó con resolver, en sus cursos, las objeciones bastante especiosas para alucinar á las personas poco instruidas; y prosiguió la esplanacion de su doctrina en las diferentes obras que él publicó.

EL SABIO.

¿Acogió bien sus obras el público?

EL MÉDICO JÓVEN.

En tanto grado que las ediciones suyas no cesan de multiplicarse, y que los autores de las nuevas obras, para obtener el favor del público, se viéron obligados á comentarlas ó copiarlas. Así los compositores del gran *Diccionario de las ciencias médicas*, que habia dado principio ántes de nuestra doctrina, estuviéron precisados á unirse al partido de esta para evitar una completa caida. Pero como el principio de esta enciclopedia médica no correspondia con el fin, se tuvo por conducente refundirla. Parecen ahora dos nuevos diccionarios de me-

dicina, compuestos mas ó ménos segun el espíritu de la doctrina fisiológica; y los subscriptores del antiguo se han visto en la precision de abonarse á estos, á fin de estar enterados del actual estado de la ciencia. Pero, prescindiendo de esto, vemos publicarse diariamente obras sobre los diferentes ramos de la medicina, compuestas por los discípulos de la nueva doctrina, que, para formarse un nombre, no han hallado otro medio mas que pillar los cursos de su catedrático, y tomarle la delantera en la publicacion de su tratado didáctico. Las obras que llevan impreso el sello de esta especie de robos, á que sin embargo ciertos autores tuviéron la ventaja de añadir algunas esplanaciones que les eran propias, son con escasa diferencia las únicas que gozan hoy dia de algun crédito; porque no llaman de modo ninguno la atencion las que no presentan mas que las antiguas teorías. Se conoce que todos los ramos de las ciencias médicas tienen necesidad de considerarse bajo un nuevo aspecto, y cada uno se apresura á concurrir á la reforma;